

Capítulo 40

La Oración y la Curación

Cristo es todavía el Gran Médico—“Nuestro Señor Jesucristo vino a este mundo como el siervo incansable de la necesidad humana. El ‘tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias’, para que pudiera ministrar a cada necesidad humana”.—*El Ministerio de la Curación*, p. 11.

“El es nuestro refugio en enfermedad bien como en salud. ‘Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen. . . . Envió su palabra, y los sanó, y los libró de su ruina’.

“Dios está tan dispuesto a restaurar a los enfermos ahora como cuando el Espíritu Santo habló estas palabras a través del salmista. Y Cristo es el mismo Médico compasivo ahora que era durante su ministerio terrenal. En él hay bálsamo sanador para cada dolencia, poder restaurativo para cada enfermedad”.—*El Ministerio de la Curación*, p. 171.

La fuente de la curación—“El deseo de Dios para cada ser humano se expresa en las palabras, ‘Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma’. 3 Juan 2. Es él quien ‘perdona todas tus iniquidades, él que sana todas tus dolencias; él que rescata del hoyo tu vida, él que te corona de favores y misericordias’. Salmo 103:3, 4”.—*El Ministerio de la Curación*, p. 76.

Cooperación con Dios necesaria—“El médico debe enseñar a sus pacientes que tienen que cooperar con Dios en la obra de restauración. . . . El sabe que las leyes de la naturaleza, tan verdaderamente que los preceptos del Decálogo, son divinas, y que solamente en obediencia de ellas que la salud sea recuperada o preservada. El ve que muchos sufren como resultado de prácticas dañinas, quienes podrían ser restaurados si hicieran lo que pudieran por su propia restauración. Tienen que ser enseñados que cada práctica que destruye las energías físicas, mentales, o espirituales es pecado, y que la salud tiene que ser asegurada por obediencia a las leyes que Dios ha establecido para el bien de toda la humanidad”.—*El Ministerio de la Curación*, p. 76.

El uso de agencias remediadoras—“Los que buscan la curación por medio de la oración no deben dejar de usar las agencias remediadoras que están a su alcance. No es una negación de fe usar tales remedios como Dios ha previsto para aliviar el dolor y ayudar la naturaleza en su obra de restauración. No es una negación de fe cooperar con Dios, y colocarse en

la condición más favorable para recuperar. Dios ha colocado en nuestro poder obtener un conocimiento de las leyes de la vida. Este conocimiento ha sido colocado a nuestro alcance para usar. Debemos usar cada facultad para la restauración de la salud, tomando cada ventaja posible, trabajando en armonía con las leyes naturales”.—*El Ministerio de la Curación*, p. 177.

El propósito de Dios en las aflicciones—“Muchas de tus aflicciones te han sido visitadas, en la sabiduría de Dios, para llevarte más cerca del trono de Dios”.—*4 Testimonios*, p. 144.

Cuando se ora por los enfermos—“Dios sabe del comienzo al fin. El conoce los corazones de todos los hombres. El lee el secreto del alma. El sabe si los para quienes se ofrece oración podrían o no podrían soportar las pruebas que les vinieran si vivieran. El sabe si sus vidas serían una bendición o maldición a si mismos y al mundo. Esta es una razón por la cual, al presentar nuestras peticiones con sinceridad, debemos decir, ‘Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya’. Lucas 22:42. Jesús añadió estas palabras de entrega a la sabiduría y voluntad de Dios cuando en el jardín de Getsemaní imploró, ‘Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa’. Mateo 26:39. Y si fueron apropiadas para él, el Hijo de Dios, ¡cuánto más son propias sobre los labios de los mortales, finitos y errantes!

“El curso consistente es de cometer nuestros deseos a nuestro Padre celestial todo sabio, y entonces, en confianza perfecta, confiarle todo a él. Sabemos que Dios nos escucha si pedimos según su voluntad. Pero insistir nuestras peticiones sin un espíritu sometido no está correcto; nuestras oraciones deben tomar la forma, no de mandato, sino de intercesión.

“Hay casos en que Dios obra decisivamente mediante su poder divino en la restauración de la salud. Pero no todos los afligidos son sanados. Muchos son sepultados para dormir en Jesús. A Juan en la Isla de Patmos le fue pedido escribir: ‘Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen’. Apocalipsis 14:13. De esto vemos que si personas no son levantadas a la salud, no deben por esta causa ser juzgadas como faltando en fe”.—*El Ministerio de la Curación*, p. 176.

Una lección importante—“No todos entienden estos principios. Muchos que buscan la misericordia sanadora del Señor piensan que tienen que tener una respuesta directa e inmediata a sus oraciones o su fe es deficiente. Por esta razón, los que están debilitados por enfermedad tienen que ser sabiamente aconsejados, para que actúen con discreción. No deben

dejar de lado su deber a los amigos que pueden sobrevivir, o dejar de usar las agencias de la naturaleza para la restauración de la salud.

“A menudo hay peligro de error aquí. Creyendo que van a ser sanados en respuesta a la oración, algunos temen de hacer cualquier cosa que podría indicar una falta de fe. Pero no deben descuidar de poner sus asuntos en orden como desearían hacer si esperara ser removidos por la muerte. Ni deben tener de pronunciar palabras de ánimo o consejo que en la hora de partir quisiera hablar a sus seres amados”.—*El Ministerio de la Curación*, p. 176.

La oración y los remedios sencillos—“Los que buscan curación mediante la oración no deben descuidar de hacer uso de las agencias de remedio dentro de su alcance. No es una negación de fe usar tales remedios que Dios ha proferido para aliviar pena y ayudar la naturaleza en su obra de restauración. No es una negación de fe cooperar con Dios, y colocarse en la condición más favorable para recuperar. Dios ha colocado en nuestro poder obtener un conocimiento de las leyes de la vida. Este conocimiento ha sido colocado dentro de nuestro alcance. Debemos usar cada facilidad para la restauración de la salud, aprovechando de toda ventaja posible, obrando en armonía de las leyes naturales. Cuando hemos orado por la recuperación de los enfermos, podemos trabajar con aún más energía, agradeciendo a Dios que tenemos el privilegio de cooperar con él, y pidiendo su bendición sobre los medios que el mismo ha provisto”.—*El Ministerio de la Curación*, p. 177.

La oración por la curación un acto solemne—“En la Palabra de Dios tenemos instrucción relativa a la oración especial por la recuperación de los enfermos. Pero ofrecer tal oración es un acto muy solemne, y no debe ser hecho sin consideración cuidadosa. En muchos casos de la oración por la curación del enfermo, lo que se llama fe es nada más que la presunción”.—*El Ministerio de la Curación*, p. 173.

Tener cuidado del fanatismo y obreros falsos de milagros—“¿Por qué’, pregunta uno y otro, ‘no se ofrece oración por la curación milagrosa del enfermo, en vez de establecer tantos sanatorios?’ Si esto fuera hecho, gran fanatismo levantaría en nuestras filas”.—*Evangelismo*, p. 432.

“No todo él que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino él que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí,

hacedores de maldad'. Mateo 7:21-23. Estos pueden profesar de ser seguidores de Cristo, pero han perdido de vista a su Líder. Ellos dicen, 'Señor, Señor'; indican a los enfermos que son curados por ellos, y a otras obras maravillosas, y reclaman que tienen más del Espíritu y poder de Dios que se manifiesta por los que guardan su ley. Pero sus obras son hechas bajo la supervisión del enemigo de la justicia, cuyo blanco es engañar a las almas, y son apuntados a desviarles de la obediencia, la verdad, y el deber. En un futuro próximo habrá aún más manifestaciones marcadas de este poder milagroso".—7 *Comentario Bíblico*, p. 975, 976 (ST 26.02.1885).

No exigir la curación, sino ser sometidos a la voluntad de Dios—“Nos hemos unido en oración sincera alrededor del lecho de enfermo de hombres, mujeres, y niños, y hemos sentido que se les dio de nuevo a nosotros de entre los muertos en respuesta a las oraciones sinceras. En estas oraciones pensábamos que teníamos que ser positivos, y si ejerciéramos fe, que deberíamos pedir nada menos que la vida. No nos atreveríamos a decir, ‘si glorificaría a Dios’, temiendo que sería una apariencia de duda. Hemos ansiosamente vigilado a los que nos fueron devueltos como si fuera, de los muertos. Hemos visto a algunos de ellos, especialmente jóvenes, levantados a la salud, y ellos han olvidado a Dios, han llegado a ser disolutos en la vida, provocando tristeza y angustia a padres y amigos, y han llegado a ser una vergüenza a los que temían de orar. No vivían para honrar y glorificar a Dios, sino para maldecirle con sus vidas de vicio.

“Ya no marcamos un camino, ni buscamos a traer al Señor a nuestros deseos. Si la vida del enfermo puede glorificar a Dios, oramos que viva; sin embargo, no según nuestra voluntad pero como él desea”.—*Consejos Sobre la Salud*, p. 376.